



:::.. Universidades populares: el saber al alcance de todos ..::

Los orígenes de las universidades populares

Las universidades populares tienen su origen en Francia, cuna de fenómenos sociales como las organizaciones sindicales, el cooperativismo socialista, las agrupaciones obreras y la legislación del trabajo. Según el historiador español Leopoldo Palacios Morini (autor del libro "Las universidades populares", editado en el año 1908), el origen de las universidades populares está vinculado a la "Comuna de Montreuil", una asociación espontánea de obreros nucleados en torno al comunismo, que intercambiaban sus productos y se reunían para estudiar ciencias naturales. Este grupo sería –más adelante– *Soirées ouvrières*, una de las universidades populares más antiguas. Las ideas de grupos como éstos –que pululaban en la París de fin de siglo XIX– quedaban plasmadas en *La Coopération des Idées*, una revista que atraía a los intelectuales de la época y cuyo autor, Jorge Deherme, es considerado el fundador de la primera universidad popular. Para Palacios Morini, "Deherme es un cooperador que piensa en la *Sociedad futura* como en una coordinación de asociaciones voluntarias, en las cuales el individuo es el elemento real". Para Deherme, la democracia debía producirse con la cooperación de todas las voluntades, sin buscar la absorción de las clases, y a través de la educación.

La cooperación de las ideas lanzó en 1898 su llamamiento hacia la enseñanza popular superior ético-social, con el objetivo de trabajar metódicamente en la educación sindical, cooperativa, política y social.

Así describe Palacios Morini los comienzos de la primera universidad popular en París:

"...Deherme, decidido a empezar, alquilaba con sus cien francos una trastienda en el fondo de un patio de la calle de Paúl-Bert, compraba dos tablas en un almacén de demoliciones, las unía y cubría de encarnado para servir de mesa entre veinte taburetes y una silla para el conferenciante. Dos lámparas de petróleo y un encerado viejo constituían el resto del ajuar.

(...) *La cooperación de las ideas* devenía en 1899 una «Sociedad de Universidades populares» que pensaba organizar y desenvolver en todo el país la enseñanza superior del pueblo y la educación ético-social mutua. Con un puñado de miles de francos que se recaudó en seguida, se instaló la primera «Universidad popular» en la calle del Faubourg Saint Antoine."

Ya en 1999, la universidad popular de Deherme se mudó a un lugar mejor acondicionado. Palacios Morini señala que en ese entonces asistían más de 2.000 personas, y no sólo tenían lugar las conferencias magistrales, sino que también se comenzaron a dictar cursos de lenguas (alemana, inglesa, rusa y francesa para los extranjeros), fotografía, canto, taquigrafía, dicción y costura. Además se realizaban consultas médicas, jurídicas y económicas y se brindaba un servicio económico de farmacia. También tenían lugar el patronato para niños, la organización de colonias de vacaciones, de mutualidades, de cooperativas de todo género, la agencia de colocación y hasta el Teatro social, donde los domingos se hacían conciertos y se leían los grandes clásicos, alternando con cánticos y música, los paseos al campo, los juegos y la esgrima. Además, se contaba con una biblioteca con más de 3.000 volúmenes, casi todos de filosofía y ciencia social, y con gran cantidad de revistas.

Palacios Morini afirma que antes que en Francia se habló de universidades populares en Inglaterra y Estados Unidos, "para designar difusamente y con cierta retórica las corrientes de las universidades de la nación hacia la masa del pueblo, generalmente alejada de ellas (*University extension*)". También se desarrollaron universidades populares en Austria (*Wiener volksthümlichen Hochschulkurse*), Italia (*Società di Cultura* y *Fraternitas*), Bélgica, Dinamarca, Suiza, Alejandría, Túnez y España.

En cuanto a las ideas políticas, Palacios Morini sostiene que casi la totalidad de las universidades populares de París tendían al socialismo, y -de hecho- Deherme era anarquista.

Las universidades populares y sus diferencias con la enseñanza tradicional

Palacios Morini clasifica a las universidades populares en dos tipos, las independientes y las que son consideradas como una forma de "extensión Universitaria":

"Pienso que con ellas podrían hacerse dos grupos. Formarían el *primero* las de Francia, Polonia, Bélgica y algunas italianas... que tienen de común, entre otras cosas, el haber nacido y desenvuélto (sic) privadamente, independientes de la Universidad y de los poderes oficiales; en el *segundo*, figurarían las adscritas a la Universidad, como las de Viena y Turín, por ejemplo, entre nosotros la de Oviedo, que tienen su mismo ideal, habitan su casa, disponen oficialmente de sus profesores y de sus métodos. Estas son una forma de *Extensión*, y por cierto floreciente; las otras no entran en sus dominios."

Las universidades populares independientes -afirma Palacios Morini- "llegan más abajo que la *Extensión* (...) y en muchas son obreros hasta los conferenciantes.

Gustavo Bueno, de la Universidad Popular de Gijón (España), establece una diferencia fundamental entre las universidades populares y las universidades tradicionales o facultativas. Sostiene que en el caso de las universidades populares ya no hay propiamente "alumnos" o "discípulos", sino "usuarios" o "consumidores" de cultura:

"Pues las universidades populares de hoy participan de las transformaciones experimentadas por las sociedades occidentales, no sólo del antiguo régimen a la democracia, sino de las democracias del siglo XX (anteriores a la caída de la Unión Soviética) y las democracias actuales, vinculadas formal y explícitamente a la sociedad de mercado. Sociedad en la cual los ciudadanos se constituyen ante todo como

usuarios o consumidores de los bienes o productos que la «sociedad» les ofrece”.

Bueno establece una diferencia entre la universidad tradicional o facultativa y la universidad popular en virtud de las funciones que tiene cada una. Para el autor, las funciones de la universidad tradicional son las siguientes:

- funciones científicas, teóricas, doctrinales, aunque no sean estrictamente científicas.
- funciones no científicas, principalmente las de ofrecer altas titulaciones que permitan el ejercicio de determinadas profesiones.
- funciones no científicas, de índole doctrinal, aunque con fuerte carga teórica.

Por el contrario, las universidades populares (cuya acepción viene de “populus”, es decir, “pueblo”) se oponen a lo académico o profesional, ya que las “clases populares” –siempre siguiendo a Bueno– “suelen incluir a los vecinos de los barrios, a trabajadores no universitarios o no titulados, a profesiones manuales, etc.” Para el autor, “Popular” en Universidad popular se opone sobre todo a la Universidad facultativa, y esto es el principio de una diferencia de clases, de formación cultural, científico o profesional:

“En este sentido la Universidad popular se propone mirar a estas clases que no han accedido a la Universidad facultativa, y se dirige a ellas precisamente para cultivarlas, y para cultivar en adelante actividades que quedan de hecho marginadas de la Universidad tradicional.”

Gustavo Bueno contrapone la figura de las universidades populares a la llamada «extensión universitaria», asignada como una responsabilidad propia de la Universidad facultativa. La extensión universitaria –dice Bueno– es un movimiento originado en 1871 en Inglaterra, donde desde 1800 existían multitud de asociaciones obreras que seguían la línea de los institutos mecánicos de Lord Brougham. El autor mencionado sostiene que:

“Las Universidades populares surgen en cambio a partir del propio pueblo trabajador, de sus ideólogos y de las organizaciones obreras. Es el «pueblo» quien, al margen de la Universidad facultativa, quiere alcanzar la más alta institución del saber, es decir, la Universidad; y, por ello, se acoge al nombre (Universidad) porque busca reconstruir la institución «desde el pueblo».”

En cuanto a las diferencias en su metodología, para Bueno, las universidades tradicionales o facultativas proceden de modo eminentemente teórico o doctrinal, de ahí la importancia que tienen las Matemáticas, la Física general, las disciplinas de carácter teórico que se contienen precisamente en las llamadas «partes generales» de las disciplinas correspondientes (Fisiología, Derecho Penal, Derecho Civil, etc.). “Esto es lo que muchos precisamente –sostiene Bueno– reprochan a la Universidad facultativa: que sus licenciados salen de sus Facultades sin saber «nada en concreto»; acusación errónea, porque la Universidad facultativa no tiene entre sus fines propios la formación de técnicos o de profesionales en cuanto tales, sino precisamente el cultivo de disciplinas científicas o doctrinales de carácter eminentemente teórico”.

En cambio, la Universidad Popular procede de un modo eminentemente pragmático, prefiriendo aplicaciones prácticas antes que «doctrinas» o «teorías» –de hecho hay poca Matemática o poca Filosofía; a lo sumo hay en ellas más bien divulgación biológica o científica.

Universidad Popular de La Boca

A nivel internacional, en 1917 sucedían dos hechos de gran magnitud: por un lado, la Primera Guerra Mundial (1914-1919) que favorecía a Argentina en la colocación de productos derivados del agro, pero la esperanza de diversificar la industria nacional se vio limitada por las restricciones que sufría la flota mercante de nuestro país para trasladar esos productos a la vieja Europa. Por otro lado, el mismo año se producía la revolución bolchevique en Rusia y el fin de la era zarista. El partido comunista ruso fue entendido como una impulsor de la revolución, y estaba dirigido particularmente a las clases obrera y campesina.



Edificio original de la Universidad Popular de La Boca
(Unidad Sanitaria Boca - 1897)

En tanto, en Argentina, Hipólito Irigoyen había ganado las elecciones presidenciales celebradas el 2 de abril de 1916, y el 12 de octubre de ese año había asumido su primera presidencia (1916-1922). Nuestro país, en pleno auge del modelo agroexportador, recibía desde fines del siglo anterior ingentes corrientes inmigratorias de Europa, que traían consigo sus ideas políticas, ligadas al anarquismo, al socialismo y al comunismo.

En ese contexto es que se funda en 1917 la Universidad Popular de La Boca, la primera de Sudamérica, apenas 20 años después del origen de este movimiento en Francia. La fundación de esta institución pionera estuvo a cargo de Tomás le Bretón, quien luego fuera primero Ministro de Agricultura y después embajador en Inglaterra durante la presidencia del radical Marcelo T. De Alvear.

La Universidad popular de La Boca ocupó primero un predio en la calle Aristóbulo del Valle (en el barrio porteño de La Boca), pero años después fue trasladada al edificio de la entonces Unidad Sanitaria Boca, creada en 1897, y que luego –al mudarse a un edificio nuevo- sería lo que hoy se conoce como el Hospital Argerich.

Para Rosa Martínez, responsable de Relaciones Institucionales de la Universidad Popular de La Boca, los fundadores fueron unos visionarios, que veían cuánta gente llegaba de Europa –en ese entonces el puerto de La Boca era un tránsito continuo de inmigrantes de diversas nacionalidades- con muchos conocimientos, y que aquí no tenían discípulos ni había capacitaciones en esos oficios que tanto conocían. Entonces, le Bretón se reunió con un grupo de maestros boquenses que compartieron su idea, y decidieron fundar la universidad, constituida como Asociación sin fines de lucro.



La Universidad Popular de La Boca, en su época de mayor auge contaba con más de 5.000 alumnos, que aprendían los oficios más diversos: oficiales torneros, mecánicos navales, mecánicos del automotor, carpinteros, producción de granja,

avicultura, apicultura, taquigrafía y estenografía; eran cursos cortos con salida laboral. "Las empresas, mancomunadamente, se acercaban y veían en qué podían colaborar, y mediante bonos contribución apadrinaban los cursos, que eran en aquél entonces totalmente gratuitos para la gente -nos cuenta Rosa Martínez-; por ejemplo, había una especialización en cortes de carne, y los egresados iban a trabajar a las carnicerías".

Al recorrer los pasillos de la Universidad Popular de La Boca -un edificio que evidencia el paso del tiempo y que adolece de falta de presupuesto para la realización de las refacciones necesarias- se respira historia. En sus 87 años de vida, pasaron figuras de la talla de Ángel Gallardo y Benito Quinquela Martín, por mencionar algunos: "era una comunidad en la que todos querían progresar, y los que sabían más enseñaban a los que sabían menos, era una cuestión de solidaridad", explica Rosa Martínez.

La función social de la universidad popular

"Una universidad popular es aquella que contiene a la masa social, no tiene partidismo político, y es universal en sus credos, porque viene gente de todos lados", afirma Martínez. A la Universidad Popular de La Boca se acerca gente de todos los barrios de Capital, incluso de las provincias: "la gente del interior viene a capacitarse en algún curso corto, porque tal vez en su pueblito se murió el yesero, que tenía como 80 años, y no hay más yesero, y no capacitaban a otros como para que heredaran el oficio", explica. Esa diversidad se manifiesta también en la procedencia social de la gente que se acerca: "esto es un embudo social, acá vienen de todos lados, desde gente de Belgrano que quiere estudiar cómo nace una girgola -un hongo riquísimo que se cultiva en bolsas y que tiene muchas posibilidades para la exportación- hasta beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Familia que quieren venir a estudiar primaria o secundaria a distancia", sostiene Martínez.

Los objetivos de la Universidad Popular de La Boca quedaron plasmados en un documento que sus autoridades presentaron ante los organismos públicos para obtener la oficialización de los títulos, una de las cuentas que aún están pendientes.

Los objetivos son:

- acelerar la adaptación de los trabajadores a las transformaciones industriales
- evitar el desempleo a través del desarrollo de los trabajadores mediante la mejora de sus aptitudes y de su flexibilidad interna y externa y mediante una mayor movilidad
- prever y acelerar la creación de nuevos trabajos y actividades
- aumentar la competitividad del individuo en la industria, los servicios y el comercio
- mejorar la calidad de vida individual y colectiva

"Estos objetivos que nos propusimos son los mismos que tienen las universidades populares de todo el mundo", sostiene Martínez.

Uno de los rasgos que diferencian a la Universidad Popular de las instituciones tradicionales es su carácter dinámico: "es organizada, apunta a objetivos concretos

y posibles, para que la gente pueda ganarse su dinero dignamente”, sostiene. Este carácter dinámico fue haciendo que el modelo se traslade a las provincias: “las provincias le pedían ayuda a la universidad porque veían que funcionaba este tipo de educación, le pedían la fórmula, los estatutos y la forma de encarar las clases, entonces la Universidad Popular de La Boca les enviaba esas fórmulas y se abrían universidades populares en el interior del país (en Entre Ríos, Rosario, Córdoba, por ejemplo)”, cuenta Martínez.

De los oficios a los microemprendimientos

Rosa Martínez explica que en su actual gestión, la universidad –cuya directora es Diana Cabrera- está tratando de recrear la interacción con las empresas: “a veces nos cansamos de pedir ayuda a la gente que se queja que le falta mano de obra capacitada; nosotros les decimos que nos ayuden con dinero o elementos para armar un curso, les pedimos que nos digan qué objetivos y necesidades tienen, les ofrecemos un buen profesor, y entonces sale mano de obra genuina que le sirva al empresario”. Y esto no es algo nuevo,



sino que tienen sus antecedentes en la propia historia de la universidad: “antes se dictaban cursos de selección de granos, y se armaba una estrategia: se veía qué necesitaba el molino o la empresa, y se diseñaba un curso específico para responder a esa necesidad”, relata Martínez.

Básicamente la Universidad Popular de La Boca es una escuela de oficios, pero la cosa no termina ahí: “queremos que también se desarrollen los microemprendimientos; por ejemplo, hay una artesana que domina el arte de la joyería, pero como abrir un curso de joyería en plata y oro sale mucho dinero, pensamos en hacer un curso de joyería artesanal con materiales más económicos, y como ahora está exportando a Costa Rica, necesita mano de obra. Entonces armamos una estrategia puntual: abrimos un curso de joyería artesanal, capacitamos a la gente y le dejamos la opción de que los alumnos luego vendan sus artesanías en una plaza o bien le captamos su mano de obra para exportar, y armamos lo que en el futuro puede ser una cooperativa”, explica.

Hay mucha gente que llega a la universidad con el deseo de ponerse un local a la calle para vender determinado producto. “Nosotros le decimos que eso es bueno, pero le recomendamos que si no tiene dinero para hacerlo, se base en su realidad y prepare un desarrollo de su negocio. Entonces –explica Martínez- lo introducimos en otra etapa, que yo llamo la del emprendedor-empresario; porque una cosa es el emprendedor, a quien le gusta iniciar algo y se conforma con distribuir sus productos entre la familia y los vecinos; pero otra cosa es el emprendedor-empresario, quien se plantea llegar –por ejemplo- al objetivo superior de la exportación”.

Uno de los desafíos más importantes con el que se encuentra este tipo de propuestas tiene que ver con las resistencias al trabajo en común: “el argentino, muchas veces, no está acostumbrado a la cooperativa, acá cada uno cuida su hacienda, y esto pasa porque no se ha educado –afirma Martínez- por eso nuestra idea es, humildemente, en forma indirecta pero realista, educar con el testimonio de vida, dando a los otros la posibilidad de elección; esto cuesta muchísimo, pero es posible”.

Tejiendo la red social

Así como los libros de actas de la Universidad Popular de La Boca relatan la historia de esta entidad de puño y letra de sus protagonistas, también sirven para documentar la falta de atención que sufrió en los últimos treinta años por parte de las autoridades. Luego de una firma que data del año 1970, recién en este año, 2004, la universidad recibió la visita de Pablo Narvaja, Director del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET). "En todo este tiempo, la universidad siguió subsistiendo sin apoyo, y seguimos luchando para que nos oficialicen los títulos", explica Martínez.

La Universidad popular de La Boca –gracias al impulso de Rosa Martínez, Diana Cabrera y otros voluntarios que ofrecen su tiempo gratuitamente- está realizando alianzas estratégicas con distintas instituciones. Una de ellas es la **Fundación Banco Credicoop**: "la idea es relacionarnos con organismos que están haciendo lo mismo para intercambiar ideas: vamos a inaugurar un departamento de evaluación y desarrollo para asesorar técnicamente a los emprendedores; es una ayuda para la gente que necesite organizar determinados proyectos de desarrollo", explica Martínez. Otra de las organizaciones es el Sindicato de Docentes Privados, Seccional Capital: "con el Sadop estamos tratando de organizar el área informática, y hay posibilidades de que se traslade aquí un Centro Tecnológico Comunitario para dictar cursos relacionados con Internet y las nuevas tecnologías", señala.

Además de los proyectos mencionados, siempre surgen necesidades puntuales que requieren de la participación de otros actores del barrio: "necesitaba mano de obra y materiales para pintar el frente de la universidad, y en una reunión en el Club Boca Juniors se hablaba de interrelacionar a las distintas instituciones del barrio; entonces yo dije *necesito materiales para pintar la fachada de mi institución*, entonces conseguí que el club me donara los elementos: ahora sólo me queda conseguir la mano de obra", ejemplificó.

Otro de los proyectos que obsesiona a Rosa Martínez es el área de Medio Ambiente, que será inaugurada el próximo año: "yo quiero que cuidemos el planeta, pero con un equilibrio entre educar y producir: quiero que de acá salga gente que produzca", afirma, y agrega: "mi objetivo es posicionar a la Universidad Popular de La Boca como tal, con 87 años de vida, nacida con buenos objetivos y que continúa su trayectoria a pulmón. Para eso yo camino la calle, hablo con todos y veo qué necesitan; tengo la ventaja de que soy mitad docente y mitad empresaria, y si hay algo que no sé pido ayuda al que sabe, y de paso lo convoco y lo hago mi aliado, entonces compra la idea y me ayuda".

La oferta educativa

La Universidad Popular de La Boca tiene la base de la escuela técnica, con profesores altamente calificados, pero sus programas están adaptados para que sean más cortos y dinámicos, poniendo el acento en la práctica. Allí se dictan cursos cortos con salida laboral, de 4, 6, 12 y 24 meses. Todos los cursos tienen un costo de inscripción de unos 10 pesos y luego cuotas de 20 a 30 pesos por mes, dependiendo del tipo de curso.



La oferta de cursos de la Universidad popular de La Boca es la siguiente:

Oficios:

- Reparación de artefactos
- Gas y plomería
- Albañilería
- Herrería artística de obra
- Carpintería
- Cerrajería
- Electricidad
- Instalaciones eléctricas
- Reparaciones de impresoras
- Mecánica
- Electricidad del automóvil
- Tornería
- Refrigeración
- Electricidad de Radio y TV
- Reparación de PC
- Cocina y panadería
- Administración de consorcios
- Gestoría inmobiliaria

Cursos alternativos:

- arreglos florales
- porcelana fría
- souvenirs
- pintura sobre madera
- pintura sobre tela
- taller literario
- Dibujo y pintura
- Taller de acuarela
- Diseño gráfico publicitario
- Taller de historieta
- Taller de Radio
- Diseño de modas
- Corte y confección
- Tejido en telar
- Fotografía
- Guitarra
- Batería
- Teatro

Además, se dictan cursos de Idiomas, Computación, Salud y Belleza y una serie de cursos para Microemprendimientos tales como:

- Cultivos y comercialización de hongos
- Capacitación gastronómica
- Seminario: una idea en acción
- Servicios

“Educar no es solamente transmitir conocimientos: acá se está formando historia continuamente y yo estoy recuperando esa historia, afirma Martínez. Para eso me está ayudando mucha gente que no cobra nada, y esa ayuda se va tejiendo como una red social para la gente. Y esa historia está plasmada en estos libros viejos que conservamos del año 1917 con gente que ya murió pero que luchó mucho para que esta institución siga, dejando esa fuerza sanguínea en el papel como algo concreto, para que en el futuro lo lean personas de la misma esencia. Aquí se deja una base humana de mucha fuerza, porque lo que nuestro país necesita es mucha fuerza contenida en trabajo”, concluyó.

Contacto:

Universidad Popular de La Boca
Pinzón 546 – Tel. (5411) 4362-0712
E-mail: unipopulaboca@hotmail.com

Más información:

Bueno, Gustavo, *Función de la universidad popular*, Conferencia pronunciada en el acto de inauguración de las actividades conmemorativas de los veinte años de la Universidad Popular de Gijón. En: **El Catoblepas**, revista crítica del presente, Número 5, Julio de 2002, pag. 2.

<http://www.nodulo.org/ec/2002/n005p02.htm>

Palacios Morino, Leopoldo, *Las universidades populares*, F. Sempere y Compañía Editores, (Valencia), 1908.

Edición digital publicada en junio de 2002: <http://www.filosofia.org/aut/lpm/index.htm>
